

Carta de Asís

Diciembre 2015. Vida cotidiana hacia dentro: Humildad

Número 86

Introducción.

Vamos a trabajar la humildad, el modo que tenemos de mirarnos hacia dentro, desde la paciencia en un mundo en el que cuesta vivir despacio.

La paciencia.

¿Cuántas veces decimos que se nos ha acabado la paciencia? ¿Ante qué situaciones cotidianas o ante qué personas pierdo la paciencia?

El mundo va muy rápido y nosotros también. Hay que hacer muchas cosas, participar en muchas actividades, conocer a mucha gente y todo muy rápido.

¿Qué dice esto de mí, de cada uno de nosotros?

En las relaciones muchas veces queremos ir tan deprisa que no las dejamos cuajar y profundizar. Nuestro deseo es que todo vaya según el ritmo que a mí me parece oportuno pero las cosas del corazón no se pueden controlar, ni ponerles ritmos.

“Señor, déjala todavía un año más...”

Y todos los años, un año más...

Vamos a orar con el texto, poniéndonos primero en el lugar de la higuera estéril. Somos cada uno de nosotros: estamos plantados en el mundo para dar fruto y no damos... ¿Necesito que alguien cave mi tierra, me remueva por dentro, me eche abono, me diga palabras que despierten mi corazón y me den

“Tú eres la paciencia”

Es fácil tener paciencia cuando todo va bien en la vida. San Francisco nos dice que la paciencia y la humildad se muestran en las contradicciones de la vida, cuando nos llevamos desengaños de todo tipo y sabemos o vamos aprendiendo a reaccionar pacientemente, sin desesperarnos, sin caer en el insulto o en la agresividad hacia el otro.

“Cristo, concédeme la paciencia suficiente, necesaria e indispensable para...”

Haz tuyas las palabras de la oración y añade alguna personal en la que pongas nombre a la persona o situación por la que pides paciencia y humildad al Señor.

¿Me cuesta mucho esperar? ¿Quiero que todo esté preparado, dispuesto cuando yo quiero? ¿En mis relaciones también impongo yo el ritmo?

¿Tengo paciencia conmigo mismo? ¿Qué aspectos de mi vida me gusta más reconocer y me llevan a ser cualquier cosa menos humilde?

Necesitamos mirarnos humildemente para reconocernos impacientes en todas las cosas humanas.

Y, ¿con Dios? Él tiene una paciencia infinita, siempre está esperando nuestra vuelta a su lado a pesar de todas las veces que nos olvidamos de Él.

aliento? ¿Con quién cuento para un trabajo así? ¿Que mediaciones busco?

Y en un segundo momento, vamos a orar poniéndonos en el lugar del viñador: ¿Somos personas que ayudamos a los demás a dar frutos?

Pidamos a Jesús que nos remueva, que nos de aliento y fuerza para renovarnos por dentro y dar el fruto que Él espera de nosotros.

¿Voy descubriendo que en la paciencia y la humildad se puede descansar y esperar?

Dejemos que estas palabras de San Francisco: “Tú eres la paciencia”, resuenen continuamente en nuestro corazón, haciéndose oración transformadora hacia el amor, la caridad, la humildad y el gozo de sabernos amados por Dios.